

Fecha 13.01.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------



Una mala decisión de la UNAM

De acuerdo con la Real Academia Española, una de las acepciones de “potaje” es la de un “conjunto de varias cosas inútiles mezcladas y confusas”. Eso es lo que me encontré el viernes pasado cuando visité el nuevo Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC) de la UNAM. Me refiero a la exhibición titulada “Cantos cívicos” de **Miguel Ventura**, en colaboración con el Nuevo Consejo Interterritorial de Lenguas (NILC, por sus siglas en inglés) curada por **Juan de Nieves**.

La exhibición es un potaje de 120 metros lineales donde los “artistas” incluyen un sinfín de suásticas hechas de fomi, signos de dólares y una larga colección de retratos amables, muy humanos, de nazis y sus familias. También hay un bioterio con 80 ratas blancas y un sinfín de aves y roedores disecados. Aparecen textos de **José Vasconcelos** apoyando al nacional-socialismo e imágenes de soldados estadounidenses no tan joviales como los nazis.

Otros ingredientes del potaje son fotos de millonarios (entre ellos algunos judíos), de *socialités* mexicanos y del ex presidente **Carlos Salinas**, el hijo de éste, el embajador estadounidense **Tony Garza** y la esposa. No faltan retratos de cadáveres destrozados, vaginas muy abiertas, falos enormes y pedazos de excremento. Hay cuernos de venados y una colección impresionante de muñequitos tiroleses encapsulados. La exhibición es acompañada de himnos nazis y música pop mexicana.

Entrevistado por **Merry MacMasters** sobre la exhibición, **Ventura** aseguró: “Vivimos momentos muy peligrosos. El neoliberalismo, sus manifestaciones y esta falta de regularización, lo que hacen es que simplemente otra vez estas medidas sean muy fascistas”. O sea que **Hitler** es lo mismo que **Salinas** y la SS que el Banco Mundial. Se trata, por supuesto, de una infantil simplificación.

Cuando se trata de hablar de fenómenos sociales, no es cierto que “todo cabe en un jarrito sabiéndolo acomodar”. Bien decía **Giovanni Sartori** que comparar es “confrontar una cosa con otra”. Las comparaciones “poseen atributos en par-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 13.01.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------

te compartidos y en parte no compartidos”. Se requiere, por tanto, buscar las similitudes y las diferencias. Pero en el portaje “Cantos cívicos” se olvidan las diferencias. Particularmente una que no puede soslayarse cuando se habla del nazismo: el Holocausto. Extraviados en los 120 metros lineales están los seis millones de judíos que murieron en las cámaras de gas. Probablemente algunos de los “amables” oficiales nazis ahí retratados abrieron una válvula que mató a decenas de hombres y mujeres en un esfuerzo sistematizado de aniquilar a un grupo social por completo. ¿Puede ponerse, entonces, en el mismo “jarrito” a genocidas con políticos mexicanos o millonarios estadounidenses?

Los “artistas” argumentarán que esto es “arte” y no “ciencia social” que debe juzgarse con este tipo de criterios. Ellos están en su derecho de expresar su “arte” y yo de criticarlo. A mí esta exhibición me pareció un conjunto de varias cosas inútiles mezcladas y confusas. Una galería de lugares comunes de la izquierda más ramplona que ve al capitalismo igual que al nazismo. Una exhibición descontextualizada de la realidad. En suma, me van a perdonar los lectores, un verdadero pedazo de mierda como los ahí exhibidos.

Me sorprende que la UNAM, después de tantos años sin construir un proyecto museográfico, haya inaugurado el MUAC con una exhibición así. Al final de la visita me acerqué a la tienda a preguntar si había algún souvenir de “Cantos cívicos”. Un libro conmemorativo, el poster del niño nazi saludando al Führer, alguna de las suásticas multicolores de fomi o una rata disecada. El dependiente me informó que no. Por supuesto: ¿quién en sus cinco sentidos quisiera llevarse a su casa un pedacito de un pedazo de mierda? En este sentido, la UNAM se equivocó. Porque para ver “Cantos cívicos” hay mejores lugares que un nuevo museo de arte contemporáneo. Se llaman baños.